

Negro panorama, según el presidente de la Comisión, Gaston Thorn

## «No creo posible el ingreso de España en enero de 1986»

MADRID.—El presidente de la Comisión europea, el luxemburgués *Gaston Thorn*, declaró ayer: «No creo que sea posible ya el ingreso de los dos países candidatos para el uno de enero de mil novecientos ochenta y seis.» En contra de los intentos por minimizar los efectos del veto griego a la ampliación realizados durante los dos últimos días por la Administración española, ayer se vivió una jornada de confusión y pesimismo en el centro neurálgico de la CEE en Bruselas.

*Thorn* subrayó que «habría que corregir la impresión de éxito que algunos han difundido tras la "cumbre" de *Dublín*», porque sobre la negociación con España y Portugal «pesa un clima de incertidumbre». Ayer mismo, Grecia insistió en que, además de la reserva general sobre la ampliación, mantiene una «reserva particular» sobre los acuerdos referidos a vino y pesca alcanzados en *Dublín*, y que suponían el desbloqueo definitivo.

Las negociaciones, que debían haber concluido el pasado mes de septiembre, según el calendario establecido en la anterior «cumbre» de *Fontainebleau*, «han sufrido ahora un nuevo retraso de tres meses, ya que sólo la próxima "cumbre", de finales de marzo, podrá rea-

lizar el arbitraje final sobre la ampliación», afirmaron ayer fuentes de la Comisión.

Durante la próxima semana se mantendrán los contactos preparatorios de la sesión negociadora de los próximos días 17 y 18, «pero es evidente que bajo la hipoteca de la reserva griega ningún negociador pondrá las cartas sobre la mesa —señalaron las mismas fuentes—. Por tanto, el proceso negociador ha sido devaluado mientras no sea levantada la reserva pre-

sentada por Grecia», dijeron finalmente.

El otro punto de inquietud en estos momentos en la Comunidad es la propia exigencia griega con respecto a los Programas Integrados Mediterráneos. Hay una gran desproporción entre las cifras que puede ofrecer la Comunidad y lo que pide *Papandreu* —unos seiscientos mil millones de pesetas en cinco años—, y, por ello, las posibilidades de acuerdo son aún remotas. Págs. 16 y 17



Carlos Romero, ministro español de Agricultura, con su colega griego a su llegada ayer a Madrid. EFE

Crece en Bruselas la preocupación por el veto de Papandreu

## Grecia sigue paralizando el ingreso de España y Portugal en la Comunidad

Grecia tiene en estos momentos la «llave» que puede abrir o cerrar la puerta de acceso de la CEE a España y Portugal. Esta es la impresión generalizada en la sede comunitaria de Bruselas, donde crece la inquietud por el alcance del veto a la ampliación que el primer ministro griego, Andreas Papandreu, impuso en la «cumbre» de Dublín. El propio presidente de la Comisión, Gaston Thorn, reconoció que cumplir la fecha del 1 de enero de 1986 es ya casi imposible.

BRUSELAS.—La Comisión Europea, órgano ejecutivo de las Comunidades Europeas, manifestó ayer su «grave preocupación» por el «vínculo» establecido por Grecia entre la ampliación de la CEE y la aprobación de los llamados «programas integrados mediterráneos».

Al comentar la reserva general griega a la ampliación, impuesta por el primer ministro griego, Andreas Papandreu en la pasada «cumbre» de Dublín, el editorial del boletín «Europa» tituló ayer que «España y Portugal son ahora los rehenes de Grecia».

La publicación oficiosa comunitaria subraya que Grecia

«tiene la llave que puede abrir o cerrar la puerta por la que tienen que pasar España y Portugal», por mucho que la «reserva» sobre la ampliación no sea formalmente ningún «veto», ya que sigue suponiendo un mecanismo de bloqueo.

### No hay éxito

Un portavoz autorizado de la Comisión Europea declaró hoy que la confusa situación creada en Dublín y las incógnitas que pesan aún sobre el alcance de la reserva griega han creado «muy graves interrogantes sobre el calendario previsto para la adhesión de España y Portugal».

El propio presidente de la

Comisión, Gaston Thorn, fue mucho más explícito al declarar a un redactor del diario «Le Soir» que «no cree ya en que sea posible el ingreso de los dos países candidatos para el uno de enero de mil novecientos ochenta y seis».

El diario liberal subraya que Thorn «trata de corregir la impresión de éxito que algunos han difundido tras la «cumbre» de Dublín», porque sobre la negociación con España y Portugal pesa «un clima de incertidumbre».

En medios próximos a la Comisión señalaron que las negociaciones —que debían terminar a finales de septiembre pa-

•••

«Habrán resultados interesantes», declaró

## El ministro de Agricultura griego llegó ayer a Madrid

MADRID.—Poco antes de las tres de la tarde de ayer llegó al aeropuerto de Madrid-Barajas el ministro de Agricultura de Grecia, Konstantinos Simitis, en visita oficial de dos días de duración en los que hablará con su homólogo español, Carlos Romero, sobre las negociaciones agrícolas entre España y la CEE.

El ministro de Agricultura español, que recibió a Konstantinos Simitis en el aeropuerto, pidió a los periodistas que se encontraban allí que no formularan a éste preguntas sobre los inconvenientes puestos por

Grecia al ingreso de España y Portugal en la Comunidad en la última «cumbre» de Dublín.

Carlos Romero manifestó a los informadores que «mi colega y su esposa vienen a España invitados por mí en una línea lógica de contactos entre ministros de Agricultura, que yo ya he realizado con otros colegas».

«Fundamentalmente, el motivo de esta visita es dar un repaso a los problemas y a las situaciones de colaboración entre los dos países. Indudablemente también de algún modo vamos a intercambiar puntos de vista

sobre el hecho comunitario, tal como hemos realizado con otros ministros.»

Konstantinos Simitis, por su parte, dijo que esta visita se concertó hace un mes en respuesta a la visita que hace quince días realizó una delegación española a Grecia. En esta visita española, según el ministro griego, se decidió «que se continuaría discutiendo sobre la ampliación y problemas comunes de la entrada de España en la Comunidad». «Pienso que de las discusiones en Madrid —agregó— saldrán resultados interesantes.»

1

DE LA CEE ANTE EL VETO DEL PRIMER MINISTRO GRIEGO, ANDREAS PAPANDEU

...  
sado— «han sufrido ahora un nuevo retraso de tres meses, ya que sólo la próxima "cumbre" de finales de marzo podrá efectuar el arbitraje final sobre la ampliación».

El mismo portavoz dijo que las negociaciones podrían continuar y que el COREPER (Comité de Representantes Permanentes de «los diez» en Bruselas) trataría de desbrozar a partir de hoy mismo los caminos exploratorios.

«Pero es evidente que, bajo la hipoteca de la reserva griega, ningún negociador pondrá todas sus cartas sobre la mesa, y que, por tanto, el proceso negociador ha sido devaluado mientras no sea levantada la reserva griega», dijo.

Interrogado por la Prensa, el funcionario comunitario, que pidió no ser identificado, señaló que otro punto de inquietud, «aparte la sombra de la negociación con España y Portugal», estriba en la propia exigencia griega con respecto a los programas integrados mediterráneos (PIM).

«Hay una gran desproporción entre las cifras que puede ofrecer la Comunidad y las que pide Papandeu», señaló el portavoz (unos seiscientos millones de pesetas en el total del programa de seis años, según «Le Soir»), y por eso, «es muy difícil de evaluar la posibilidad

de acuerdo con Grecia sobre los PIM».

**Dureza futura**

El portavoz dijo que la CEE atraviesa, además, por graves dificultades presupuestarias que harían aún más difícil la aproximación con Grecia para que este país levante su «reserva».

«No hay que engañarse, se nos presenta ante los próximos meses una perspectiva extremadamente inquietante», declaró el portavoz comunitario, al admitir que la PIM no esperaba que los PIM pudieran representar «un peligro tan grave para la ampliación».

«El Gobierno griego considera que se trata de un asunto fundamental y el señor Andreas Papandeu impuso su reserva en Dublín de una manera extremadamente solemne», comentó el funcionario, recordando que el primer ministro griego llegó a abandonar la reunión con sus colegas de la CEE como signo de protesta.

Por otra parte, fuentes comunitarias confirmaron que el malentendido producido ayer sobre la extensión de la reserva griega al conjunto del proceso negociador se debió al propio secretario griego de Estado para Asuntos Europeos.

El representante griego en el Consejo de Ministros que siguió a la «cumbre» de Dublín,

para traducir a lenguaje jurídico las conclusiones del Consejo Europeo, «estimó que la reserva de su país constituía una condición previa no sólo a la conclusión formal de las negociaciones, sino también a la continuación de las mismas», dijo un portavoz autorizado de la CEE.

**Programas**

La causa de las dificultades que está poniendo Grecia a la entrada de España en el Mercado Común es la repercusión que la misma podría tener en los llamados programas mediterráneos integrados (PIM), según informa el diario inglés «Financial Times».

Este programa se comenzó a planificar en 1980 y su objetivo es compensar a los países mediterráneos —Italia, Grecia y sur de Francia— con respecto a los del norte. La comisión encargada estudió unas ayudas de 6.630 millones de ecus durante seis años. De esa suma, un 38 por 100 sería para Grecia. La cantidad fue duramente criticada por los países del norte, que la consideraban exagerada.

La entrada española podría hacer peligrar la importante parte del pastel de Grecia en los PIM, que, según el primer ministro griego, Andreas Papandeu, deben comenzar a funcionar el próximo año.

**Europa se aleja**

José Luis Gutiérrez



Papandeu.

La madrugada del pasado martes, 4 de diciembre, en un salón del hotel Blooms, de Dublín, un grupo de periodistas españoles —muchos de ellos, observadores avezados desde Bruselas, del denso y complejo ir y venir comunitario— comentábamos entre sorbos de cerveza las vicisitudes de la primera jornada del Consejo Europeo, la «cumbre» de jefes de Estado y de Gobierno de la CEE, reunida durante el pasado lunes y martes en el Dublin Castle de la capital irlandesa.

Eran las tres de la madrugada, y a pesar de que las expectativas sobre la propuesta irlandesa para resolver el contencioso vitivinícola comunitario eran muy optimistas —con lo cual España veía, así, suprimido el principal obstáculo para entrar en la recta final de la adhesión al club europeo—, el pesimismo se extendía en el grupo de informadores españoles. Un encuentro, aquella misma madrugada, con un alto funcionario francés y posteriores conversaciones con portavoces griegos y alemanes confirmaban el desasosiego.

El siguiente día, tras confirmarse el acuerdo de todos para aceptar un documento común, el optimismo inicial se quebró súbitamente, al conocerse la postura griega de «reserva» a la ampliación, a menos que los «diez» se comprometieran a dar la «luz verde» a los PIM —planes de integración mediterránea.

La postura griega irritó profundamente a todos sus socios comunitarios, y muy especialmente a la «premier» británica, Margaret Thatcher.

Este diario, que calificó desde Dublín la maniobra griega de «chantaje» económico, recoge hoy, dos días después, la opinión del boletín «Europa», órgano oficioso de la Comunidad, asegurando en su editorial que «España y Portugal son ahora los rehenes de Grecia». Y Gaston Thorn, presidente de la Comisión —órgano ejecutivo de la Comunidad—, ha sido aún más contundente, indicando en unas declaraciones a un diario francés que no cree posible el ingreso de España y Portugal el 1 de enero de 1986.

Así están, pues, las cosas, tras la última «cumbre». No cabe volcar las iras contra Grecia ni el Gobierno de Papandeu.

El primer ministro griego aparece aprisionado por sus propias contradicciones. Por una parte, Papandeu es considerado como un dirigente discretamente antierropeo, que ha llegado a manifestar públicamente sus deseos de que Grecia abandone la CEE. Asimismo, el país helénico ha sufrido muy seriamente las consecuencias de una adhesión precipitada. El tratado entre la CEE y Grecia se firmó con muchas páginas en blanco, por las propias urgencias del calendario, algo de lo que deberíamos tomar muy buena nota los españoles. El «shock» económico de la adhesión ha sido brutal. Se calcula que casi un 30 por 100 de las pequeñas y medianas empresas griegas han tenido que cerrar sus puertas tras la adhesión a la Comunidad.

Así pues, Papandeu utiliza una técnica en la que los griegos han demostrado siempre un singular virtuosismo: la de provocar una crisis afectando a terceros para extraer de ella algún tipo de beneficio. Papandeu ya había advertido sobre sus intenciones, sin demasiado éxito.



Morán.

Por tanto, las presiones continúan, pero con un serio agravante en el camino. El Gobierno de Papandeu, según todos los indicios, extenderá la «reserva» —el veto, hablando lisa y llanamente— al proceso negociador con España en sus dos capítulos pendientes más importantes: el de la pesca y el del vino. Esto es lo que se desprende de algunos comentarios realizados por diversos portavoces comunitarios ayer y anteayer, como el propio Santarelli, portavoz de la comisión. Asimismo, galos secretario de Estado para Europa, reunía ayer a los embajadores de «los diez» en Atenas para manifestarles que su reserva, además de al proyecto global de ampliación de la Comunidad con la adhesión de España y Portugal como nuevos miembros, se extendía también a la propia negociación en los capítulos de vino y pesca.

Esto, de confirmarse definitivamente, significaría la pérdida de tres meses— hasta que, el próximo mes de marzo, se celebre en Bruselas la nueva «cumbre»— que imposibilitaría definitivamente la entrada en el plazo previsto del 1 de enero de 1986.

No es extraño, pues, que el Gobierno, a través de sus servicios correspondientes, haya estado filtrando insistentemente a la Prensa española la tesis de que la «reserva» griega no es un «veto» a España, sino un precio que Atenas desea imponer a sus socios comunitarios.

Por tanto, la hipótesis comunitaria se agrava repentinamente y peligrosamente para España. En el seno del Gobierno español ya comienza a contemplarse la posibilidad de que la integración no se produzca. El propio Morán manifestaba a este columnista hace muy pocas horas, que aunque no entráramos en Europa, la democracia española ya es firme y no se resentiría. Esta tesis es justamente todo lo contrario de lo que el propio Morán decía hace escasas semanas, cuando vinculaba la estabilidad del proceso democrático a la adhesión de España al Mercado Común...

**El veto «técnico» de Papandeu**

Enrique Clemente



Papandeu tiene ahora la «llave» de la CEE.

los fondos agrícolas, social y regional.

Grecia es uno de los mayores beneficiarios del capital comunitario; además, la agricultura ha logrado la obtención de mercados seguros para sus productos. Estas ventajas han llevado a declarar a miembros de la izquierda del PASOK, furibundos anticentralistas, que si Grecia no se hubiera integrado en la CEE sería como «un barco débil y solitario navegando por aguas tumultuosas».

Es claro que el bloqueo griego al ingreso español no es de carácter político. Andreas Papandeu ha apoyado siempre nuestro ingreso, aunque haya hecho constar que era una decisión política, ya que había «diferencias de carácter técnico». El «premier» griego ha apostado por una política exterior de alianza con las demo-

cracias del sur de Europa, en las que ve el futuro de Europa. Su misma posición occidentalista se ha puesto en duda debido a su antiamericanismo, neutralismo y tercermundismo.

En octubre pasado, durante la primera visita a Polonia de un primer ministro de un país miembro de la OTAN desde la declaración de la ley marcial en 1981, atacó al sindicato ilegal Solidaridad por «negativo e inoportuno». Al mismo tiempo hacía una apología de Jaruzelski, al que llamó «patriota».

En los últimos días ha hecho de mediador entre el libio Gaddafi y el francés Mitterrand, amigos suyos ambos. Anteriormente, Grecia mantuvo posturas contrarias a los demás miembros de la CEE en cuanto a las sanciones a Polonia tras el «golpe» y a la U.R.S.S. tras el derribo del avión sudcoreano.

Por otra parte, las relaciones con la Unión Soviética y los países del Este son buenas y mejoran. Todo ello hace que la política exterior «multidireccional» de Atenas haga recelar a Estados Unidos y sus aliados europeos. Por un lado, Grecia forma parte de las instituciones europeas, con reservas y dudas, casi «a regañadientes». Por el otro, mantiene relaciones cordiales con el Este. Muchos han advertido la posibilidad de «indiscreciones» de Papandeu en sus contactos con miembros del Pacto de Varsovia.

Así, tras tres años de «allargui» (cambio) en Grecia, con importantes problemas económicos en el interior, el latente enfrentamiento con Turquía en el mar Egeo y una política exterior zigzagueante, Grecia busca desesperadamente defender sus intereses en la CEE. Sólo así puede entenderse su veto al ingreso de España.